



Máster Universitario en

DEMOCRACIA Y BUEN GOBIERNO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Voces de la Revolución Cubana: la construcción del régimen
desde la perspectiva de sus funcionarios

AUTOR:

José Manuel Pérez González

DIRECTOR:

Roberto García Alonso

Salamanca, 2024

Resumen

Voces de la Revolución Cubana: la construcción del régimen desde la percepción de sus funcionarios, es una investigación exploratoria que describe y analiza la formación y consolidación del régimen cubano a través de testimonios de funcionarios clave. Se enfoca en cómo el llamado Gobierno Revolucionario dirigido por Fidel Castro, tras derrocar a Fulgencio Batista, estableció uno de los regímenes autoritarios más longevos. Mediante entrevistas en profundidad se explora la creación y configuración de los instrumentos políticos, jurídicos, sociales y culturales del nuevo régimen, se examina el personalismo de Fidel Castro y Ernesto «Che» Guevara y la influencia del contexto internacional, en particular de Estados Unidos y la Unión Soviética. La investigación pretende destacar las opiniones y experiencias de los funcionarios, desplazando el foco tradicionalmente centrado en los líderes más prominentes del proceso.

Abstract

Voices of the Cuban Revolution: the construction of the regime from the perception of its officials, is an exploratory research that describes and analyzes the formation and consolidation of the Cuban regime through the testimonies of key officials. It focuses on how the so-called Revolutionary Government led by Fidel Castro, after overthrowing Fulgencio Batista, established one of the longest-lived authoritarian regimes. Through in-depth interviews it explores the creation and configuration of the political, legal, social and cultural instruments of the new regime, and examines the influence of the international context, particularly the United States and the Soviet Union, and the personalism of Fidel Castro and Ernesto “Che” Guevara. The research seeks to highlight the opinions and experiences of officials, shifting the focus from the traditional focus on the most prominent leaders of the process.

Índice

1. Introducción	1
1.1. Voces de la «Revolución Cubana»	2
2. De régimen no democrático a régimen no democrático: transición en el caso cubano	4
2.1. El colapso del régimen de Fulgencio Batista	4
2.2. El triunfo de la Revolución Cubana	7
2.3. Primeras medidas del Poder Revolucionario	9
2.4. Camino hacia el comunismo	11
2.5. El contexto internacional	13
2.6. Creación del partido único	15
3. Metodología	16
4. Resultados	20
4.1. Caracterización de la muestra	20
4.2. Fidel Castro	20
4.3. Ernesto «Che» Guevara	23
4.4. Procedimientos para la toma de decisiones y ejercicio del poder	24
4.4.1 Formación de gobiernos y designación de cargos	25
4.4.2 Aplicación de la ley	26
4.4.3 Expropiaciones, intervenciones y nacionalizaciones	27
4.4.4 Planes y ejercicio de gobierno	29
4.5. Papel del partido único	31
4.6. Tolerancia con el pensamiento diferente	32
4.7. Influencia de la Unión Soviética y de Estados Unidos	34
4.8. Discusión	36
5. Conclusiones	38
6. Bibliografía	41
7. Fuentes primarias empleadas	44
7.1. Entrevistas	44
7.2. Leyes	45
7.3. Discursos	45

1. Introducción

«Nunca hay que dar por sentada la democracia. Siempre hay que apoyarla y protegerla. (...) Recuerda que la libertad y la democracia no siempre existieron aquí y que podemos perderlas muy rápido» (European Parliament, 2024). La frase anterior es un extracto del video que invita a los europeos a participar en las elecciones para su Parlamento en el año 2024. Es, según sus creadores, un mensaje para la nueva generación de ciudadanos del continente, nietos de quienes pasaron parte considerable de sus vidas sufriendo las consecuencias de regímenes no democráticos.

Esos sobrevivientes del nazismo, el fascismo o el comunismo, tienen al alcance de sus recuerdos —incluso quizás cercanos, íntimos y familiares—, la imagen de personas que participaron de algún modo en aquellos regímenes y cuyos nombres y motivaciones muchas veces se han pasado por alto. Sin embargo, los funcionarios desempeñan un papel crucial en las dictaduras al ejecutar sus políticas y decisiones, influir en la forma en que el gobierno interactúa con la sociedad y mantener el control.

¿Cómo perciben los funcionarios el régimen en el que participan? ¿Cuáles son las bases de su lealtad? ¿Hasta qué punto cuestionan las decisiones del poder al que sirven, aun cuando las acaten? Si entender los regímenes no democráticos resulta imprescindible como mecanismo para defender la democracia, su antípoda amenazada; conocer a los funcionarios a través de sus percepciones es una forma de acercarse a quienes generalmente aplican las estrategias de esos regímenes, gestionan sus servicios públicos y garantizan el cumplimiento de las directrices del gobierno. Sus percepciones y acciones son, por tanto, importantes para la supervivencia del régimen.

El Índice de Democracia Global 2023 de la Economist Intelligence Unit (2024), perteneciente a la revista británica *The Economist*, al referirse a Latinoamérica y el Caribe, señala la existencia de lo que califica como «long-standing authoritarian regimes»: Cuba, Nicaragua y Venezuela. De los tres, el de más larga duración y que ha ejercido considerable influencia en la construcción de los otros dos es el primero. Esta investigación busca, precisamente, analizar la formación y consolidación del régimen cubano a través de testimonios de sus funcionarios.

Establecido tras seis años de cruenta guerra civil —cuando despegó de la pista del Campamento Militar de Columbia, en La Habana, el avión donde huyeran el dictador Fulgencio Batista y su círculo de colaboradores más cercanos—, el «long-standing authoritarian regime» de Cuba ha entrado en su sexta década de existencia, lo que lo convierte en uno de los más antiguos del mundo.

La salida del derrotado dictador, en la madrugada del 1 de enero de 1959, marcó el inicio del gobierno de la Revolución Cubana. A solo siete días de su partida, el 8 de enero, los combatientes del victorioso Ejército Rebelde, luego de recorrer el país y sus principales ciudades, desfilaron por las calles de la capital. Poco más de un mes después, el Comandante en Jefe de ese ejército, Fidel Castro Ruz, fue investido como Primer Ministro de la República y anunció un conjunto de medidas dirigidas a resolver los problemas contenidos en su plan de gobierno, el llamado Programa del Moncada. Eran los primeros pasos de la Revolución Cubana.

La evolución y consolidación del régimen estuvo marcada en lo interno por fuertes conflictos entre distintos sectores de la sociedad, afectados por la radicalidad de las medidas y el corrimiento hacia el comunismo, con sus diversas implicaciones. En lo externo, el contexto de Guerra Fría, manifestada en este caso en la hostilidad de Estados Unidos y el acercamiento a la Unión Soviética, signó gran parte de las derivas del proceso político.

Pese a que, por su origen y circunstancias, el estudio hoy del nacimiento del régimen cubano podría parecer una actividad interesante únicamente para las ciencias históricas, las similitudes con procesos actuales, así como la influencia que aún ejerce en no pocos gobiernos y movimientos de la izquierda mundial, lo vuelven un objeto de análisis de gran valor en lo politológico, económico, sociológico y en el ámbito de las relaciones internacionales.

1.1. Voces de la «Revolución Cubana»

Por ello, este estudio exploratorio se ha trazado el objetivo principal de caracterizar cómo se desarrolló la formación y consolidación del régimen político cubano a través de testimonios de funcionarios directamente involucrados en el proceso en sus años iniciales. En un primer momento, se identificaron actores clave entre funcionarios que estuvieron dispuestos a testimoniar sus experiencias. A partir de ahí, mediante

entrevistas en profundidad, se buscó explicar la gestación de mecanismos políticos y jurídicos para el ejercicio del gobierno; determinar el rol del personalismo en su configuración, y valorar la influencia del contexto internacional, sobre todo de Estados Unidos y la Unión Soviética, en su evolución y consolidación.

Pese a lo cuantioso de lo que se ha escrito y producido sobre el proceso cubano, las voces de muchos de sus artífices han sido en no pocos casos ignoradas, lo cual podría explicarse si se tienen en cuenta algunas particularidades que se enumeran a continuación:

1. Al igual que el régimen político resultante, la producción académica, cultural y mediática en torno a la Revolución ha estado signada por un jerárquico verticalismo, que ha centrado el foco de atención en los líderes del proceso.
2. Es una práctica común en Cuba que los funcionarios de rango alto y medio, una vez cesados de sus cargos desaparezcan de la vida pública. Ese ostracismo los invisibiliza a veces completamente.
3. La polarización generada por el régimen ha causado que los funcionarios cesados sean percibidos en ocasiones de forma negativa por ambos extremos: los adeptos los ven como personas que han perdido la confianza del gobierno, y la oposición los asume como colaboradores del régimen que merecen rechazo. La confluencia de ambas percepciones potencia la invisibilización.
4. Por último, y quizás más importante, el miedo a expresar libremente sus ideas y opiniones, así como cierta disciplina militante, provocan que la mayoría de quienes estuvieron involucrados con el régimen sean reticentes a contar sus experiencias por temor a posibles repercusiones negativas.

La convergencia de estas particularidades ha resultado en la escasez de investigaciones como la que se presenta, por ello su carácter exploratorio, dado que se realiza en torno a algo sobre lo cual hay poco conocimiento científico, aunque es evidente la existencia de elementos cuya dilucidación es valiosa (Stebbins, 2001).

2. De régimen no democrático a régimen no democrático: transición en el caso cubano

Cuba fue de las últimas naciones americanas en independizarse y se constituyó como República en 1902. Como en muchos otros estados del continente, su vida republicana estuvo marcada por la tirantez entre el autoritarismo y los sueños de democracia. Dicho anhelo se quebró en 1952, con el golpe de Estado que llevó al poder a Fulgencio Batista y borró el orden establecido en la Constitución de 1940. Los años de existencia del régimen resultante estuvieron marcados por la violencia política y el enfrentamiento, tanto civil como armado, que terminó con su caída en enero de 1959. A partir de ahí comenzó la construcción de un nuevo régimen, ideológica y procedimentalmente distinto, pero también no democrático, con Fidel Castro al frente.

2.1. El colapso del régimen de Fulgencio Batista

Para Juan Linz (2000), la Cuba dirigida por Fulgencio Batista constituía un caso especial que mezclaba las características de un régimen sultanístico con uno autoritario, pues combinaba el gobierno militar —el propio Batista se había ascendido en 1934 de sargento a coronel y posteriormente a general— con el de políticos y grupos de intereses. No obstante, Linz prefirió ubicarlo en la primera clasificación.

Hadenius y Teorell (2007) consideran más apropiado llamar a este tipo de regímenes personalistas, aunque pese a la distinción terminológica, mantienen los atributos que señala Linz: gobierno discrecional sin compromisos ideológicos o de valores, concentración de poder en manos de una sola persona, grupo de poder elegido directamente por el gobernante. Asimismo, apuntan que la diferencia sustancial de estos regímenes respecto a los sistemas totalitarios es la falta de objetivos ideológicos y la ausencia de un esfuerzo movilizador por parte del gobierno hacia la población en un único partido de masas.

Por su parte, varios autores han destacado la vulnerabilidad de estos regímenes ante el deterioro de las condiciones económicas, puesto que alteran los fundamentos materiales de la lealtad, y aseguran que son especialmente frágiles a la muerte del líder y al derrocamiento violento, como fue el caso cubano (Geddes, 1999; Geddes, et al. 2018). Para entender la transición de un régimen no democrático a otro en el particular caso de

Cuba, deben contextualizarse ambos como preámbulo mínimo a la presentación de los resultados de esta investigación.

Como se dijo, el régimen de Fulgencio Batista surgió en 1952 producto de un golpe de Estado, siete años antes de caer. Los golpistas aseguraron en el preámbulo de la Ley Constitucional aprobada por el Consejo de Ministros el 4 de abril de ese año, que aquel golpe militar se había llevado a cabo porque «fue necesario retornar al punto de partida de la Revolución como fuente de derecho, para asegurar la pacífica y democrática convivencia nacional, salvaguardar los avances sociales, defender la moral y mantener el ritmo de progreso» (Ley Constitucional para la República de Cuba, 1952, Declaración preliminar).

El país había entrado a la década del cincuenta con un agotamiento de su período de auge económico, causado por el estancamiento de la industria azucarera, motor impulsor de la economía, y la política de cuotas impuestas por Estados Unidos, principal mercado del producto. Precisamente en 1951, el gobierno norteamericano envió una comisión de expertos para estudiar la situación y en el documento resultante, un extenso material de más de mil páginas conocido como Informe Truslow (1951) por el apellido del jefe de la misión, se alertaba que la prosperidad de los últimos diez años había ayudado a esconder el relativo estancamiento de la economía cubana. También advertía del peligro que esto implicaba, pues «si los líderes se han descuidado en prever esta posibilidad, la opinión pública los inculpará y si ello ocurriera, el control podría pasar a manos subversivas y engañosas, como ha ocurrido en otros países» (*idem*).

El gobierno estadounidense del demócrata Harry S. Truman respondió a la preocupación de los investigadores apoyando el golpe militar de Batista —el «hombre fuerte de Cuba» desde los años treinta—, lo que frustró las esperanzas en una solución política a los múltiples problemas de la Isla, propuesta en la plataforma electoral del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), favorito para las elecciones de 1952 y en cuyas filas militaban Fidel Castro y muchos de los protagonistas de la posterior Revolución.

La producción azucarera sostuvo niveles estables debido a las referidas cuotas fijadas por el gobierno norteamericano. De hecho, en esa década se implantó el récord de la zafra más grande de la época capitalista, con 7 millones 224 mil toneladas en 1952. Esta

cifra solo sería superada por los 8 millones y medio de la zafra de 1970, llamada de los Diez Millones (Brundenius, 1984).

Con una población de 6 millones 800 mil habitantes en 1958 (JUCEPLAN, 1975), el panorama social de la Isla no era más halagüeño que el económico. En *La historia me absolverá*, alegato de autodefensa de Fidel Castro (2012) en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953 —que se convertiría en la plataforma programática de la Revolución con el nombre de Programa del Moncada—, aseguraba que el 85% de los pequeños agricultores vivía bajo la amenaza del desalojo, y doscientas mil familias campesinas no tenían donde sembrar, mientras permanecían sin cultivar cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. También denunciaba la existencia de doscientos mil bohíos y chozas, así como que cuatrocientas mil familias vivían hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene. Igualmente, dos millones ochocientas mil personas carecían de electricidad.

En el discurso de alrededor de cuatro horas —reconstruido por su autor durante la reclusión en el Presidio Modelo de Isla de Pinos y sacado del penal en las cartas familiares, escrito entre líneas con zumo de limón—, Castro analizó, además de los problemas de la tierra, la industrialización y la vivienda ya mencionados; los de la salud, la educación y el desempleo. Este último alcanzó altísimos niveles durante la década: una investigación llevada a cabo por el Consejo Nacional de Economía (febrero de 1958) entre los meses de mayo de 1956 y abril de 1957, reveló que se encontraba desempleada el 23.4% de la población en edad laboral. En cuanto a la educación, el Censo de 1953 mostró que el 23.6% de los cubanos era analfabeto.

Esa situación económica y social acentuó la fragilidad del régimen batistiano —que terminó con todos en contra, desde la burguesía media y alta hasta los comunistas; incluso, los propios agentes del dictador en algún momento llegaron a la conclusión de que su tiempo había pasado—, y propició la victoria de las tropas al mando de Fidel Castro. Militarmente hablando, es llamativo el hecho de que en 1958, la Columna Invasora dirigida por Ernesto Guevara con la que tomó la ciudad de Villa Clara estaba compuesta por 148 hombres (O. Borrego, comunicación personal, 6 de marzo de 2019), lo cual ratifica lo acertado en este caso de los postulados de Geddes, antes mencionados.

Geddes (1999) alerta además que los malos resultados económicos aumentan la probabilidad de ruptura autoritaria y concluye que existe una relación positiva entre el desarrollo económico y la probabilidad de un gobierno democrático. En la situación descrita, el desarrollo económico caracterizado por la monoproducción y la monoexportación, propiciaron el surgimiento de un régimen no democrático.

De hecho, Hadenius y Teorell (2007) apuntan que la caída de un régimen autoritario no significa necesariamente el inicio de una transformación democrática. En realidad, la mayoría las transiciones desde un gobierno autoritario desembocaron en otro igualmente autoritario (Geddes, Wright y Frantz, 2018). Por su parte, Snyder et al. (1999) son categóricos al asegurar no solo que los regímenes sultanísticos plantean tareas de democratización formidables, sino que el fracaso de la consolidación democrática está casi asegurado.

2.2. El triunfo de la Revolución Cubana

Tras la caída del régimen de Fulgencio Batista con la huida del dictador en la madrugada del primero de enero de 1959, el Ejército Rebelde comenzó su avance hasta llegar a La Habana el 8 del mismo mes y establecer un gobierno cuya composición varió a lo largo del año en función de las contradicciones internas y externas del proceso político que se gestaba.

Usualmente, al darse la sustitución de un régimen no democrático por uno revolucionario, la creación de instituciones tiende a ser muy lenta y, en consecuencia, su supervivencia depende de la capacidad del líder para mantener la lealtad y fidelidad de su grupo de seguidores (Chehabi & Linz, 1998). Sin embargo, y paradójicamente, en el caso cubano la rápida formación de instituciones después del triunfo revolucionario fue un factor clave para la estabilidad del nuevo régimen, elemento que se unió al liderazgo carismático de Fidel Castro.

La creación de instituciones políticas es un elemento esencial para la supervivencia de los regímenes autoritarios. Ezrow y Frantz (2011) destacan que la implementación de instituciones como los partidos políticos en dictaduras permite la cooptación de posibles opositores y mitiga la aparición de conflictos. La inserción de actores secundarios como funcionarios públicos en estas estructuras, permite una transición más fluida y consolida la autoridad del nuevo gobierno (Ezrow y Frantz, 2011; Meng, Paine y Powell, 2023).

Como se ha señalado, la personalización del poder es una característica clave en los regímenes autoritarios. Geddes, Wright y Frantz (2018) explican cómo los líderes autoritarios tienden a concentrar el poder en sus manos y utilizan su carisma para mantener el control.

Otro de los elementos distintivos del autoritarismo de Castro es su pulsión hacia el totalitarismo, cuyas políticas Linz (2009) califica como tales, pese al indiscutible atractivo carismático del líder y sus vínculos con la tradición latinoamericana del caudillismo. El autor señala que los elementos cuya presencia simultánea permiten caracterizar a un sistema como totalitario son: una ideología, un partido único de masas y otras organizaciones que las movilicen, y un poder concentrado en un individuo y sus colaboradores, o en un pequeño grupo que no tiene que responder a un amplio sector de la población y no puede ser apartado del poder por medios institucionalizados y pacíficos (Linz, 2000).

Asimismo, apunta que el papel de la ideología en estos sistemas es ser fuente de legitimación, punto del que parte el sentido de misión del líder. No es extraño entonces estar ante una figura notablemente carismática, que facilita la identificación de grandes capas de la población con sus políticas, promueve su participación a través de organizaciones en función de sus objetivos, y emplea un control social difuso basado en una participación voluntaria, o manipulada, y en una mezcla de recompensas y miedos en una sociedad relativamente cerrada (Linz, 2000).

En el caso cubano es preciso resaltar dos conflictos en torno a la cuestión ideológica: 1) el discurso del régimen, y en especial de Fidel Castro, tiene un componente importante de nacionalismo, sin embargo, asume al marxismo como ideología —«los trabajadores no tienen patria», asegura el Manifiesto Comunista (Marx & Engels, 1848)—; y 2) pese a las críticas a la antigua República por su dependencia a Estados Unidos —a la Constitución de 1902 le fue impuesto como apéndice la llamada Enmienda Platt que permitía, entre otras cosas, la intervención militar norteamericana en Cuba— y la defensa radical desde lo discursivo de la soberanía nacional, la Constitución de 1976 aseguraba en su preámbulo que el pueblo cubano se apoyaba «en la amistad fraternal y la cooperación de la Unión Soviética y otros países socialista», lo cual se materializó en una relación de total dependencia, nacida en los años sesenta y sostenida hasta la desaparición de la URSS.

2.3. Primeras medidas del Poder Revolucionario

Los años iniciales fueron profusos en cambios y medidas, muchas de ellas tomadas de forma paralela, de modo que se complementaban. En particular, son notables varios procesos simultáneos: la conformación de organizaciones de la sociedad civil alineadas con los objetivos del nuevo gobierno, la reestructuración y creación de instituciones, y la centralización de la propiedad y las decisiones económicas en manos del Estado.

En cuanto al primer ámbito, el colapso del viejo régimen y sus consecuencias generaron una rápida disolución de las instituciones de la sociedad civil —la Juventud y los Caballeros Católicos, la Asociación de Colonos, la Asociación de Reporters, entre otras—, debido a que las mismas se conformaban en su mayoría por sectores medios-altos de la sociedad, muchos de cuyos miembros marcharon al exterior.

En su lugar, surgieron organizaciones con marcados intereses políticos y de movilización. Valdés Paz (2017) menciona alrededor de una decena de ellas, entre las que se destacan los Comités de Defensa de la Revolución (1960) —creados con el objetivo de vigilar desde los barrios las actividades de oposición al gobierno—, la Federación de Mujeres Cubanas (1960), la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1960), y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (1961), por solo nombrar algunas.

En cuanto a lo político, el ejercicio y las prioridades del poder produjeron por un lado la promulgación de una Ley Fundamental de la República de carácter constitucional —basada en la Constitución de 1940 pero con algunas variaciones, entre las que figuraba la concentración del poder legislativo y constituyente en manos del Consejo de Ministros, lo que se mantuvo hasta el establecimiento de una nueva constitución en 1976— y la conformación de un nuevo sistema político instaurado entre 1959 y 1961, cuya estructura se conformó a partir de la modificación de las instituciones ya existentes y la creación de otras nuevas, algunas con objetivos sumamente específicos y de corta duración temporal.

Una de ellas, por ejemplo, figura entre las primeras medidas encaminadas a aplicar la llamada «justicia revolucionaria» sobre los adeptos de la desaparecida dictadura. En febrero de 1959, mediante la Ley 78, se creó el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, frente al cual fue nombrado Faustino Pérez, miembro del Movimiento

Revolucionario 26 de Julio y expedicionario del Granma. Con ello se cumplía la promesa de confiscación de los bienes malversados en los años de Batista. Según dijo el propio Castro al periodista francés Ignacio Ramonet (2006), la medida «no la extendimos más para el pasado porque en la época de la lucha hubo que lograr cierta unidad, y si hubiéramos incluido los bienes mal habidos de los gobiernos anteriores casi no quedaba propiedad alguna por ahí. Se aplicó una especie de amnistía de facto en aras de la unidad».

Desde fecha temprana, el discurso del recientemente nombrado primer ministro Fidel Castro había variado de forma considerable respecto a temas tan importantes como la celebración de elecciones y el restablecimiento de la Constitución de 1940, dos elementos centrales de su programa. Una de sus intervenciones públicas, cuya transcripción fue consultada, que resulta especialmente ilustrativa fue la realizada el 13 de marzo de 1959 en la Universidad de La Habana:

También a cada rato nos quieren recordar las elecciones generales. Sí, sí, pero ¿quién les tiene miedo aquí a ningunas elecciones? (El público responde: «¡Elecciones no!») ¿Cómo? ¿Que no quieren elecciones? (El público responde nuevamente: «¡Elecciones no!») Eso demuestra hasta qué punto la politiquería está desacreditada en este pueblo (Aplausos).

(...) De Constitución podemos hablar los que la hemos defendido. ¿Y de qué Constitución? De aquella que represente los intereses del pueblo. Es bueno sentir aquí que el Consejo de Ministros revolucionario, representativo de la inmensa mayoría del pueblo, es el poder constituyente de la República en estos instantes (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y que si un artículo de la Constitución resulta demasiado viejo, si un artículo de la Constitución resulta inoperante, el Consejo de Ministros revolucionario, representativo de la inmensa mayoría del pueblo, transforma, modifica, cambia o sustituye ese precepto constitucional. (Castro, 1959)

Al respecto, Linz y Stepan (1996) llaman la atención de que los gobiernos provisionales son situaciones muy fluidas que pueden dar lugar a resultados diversos en dependencia de los grupos en el poder y, sobre todo, de si se considera que la primera prioridad son las elecciones o las reformas radicales. En este caso, las segundas fueron prioritarias.

El respaldo popular al gobierno de Castro era abrumador: un mes antes del mencionado discurso, una encuesta nacional realizada por la popular revista Bohemia (Gutiérrez Serrano, 22 de febrero de 1959) había arrojado que el 91.85 % de los participantes pensaba que el nuevo gobierno «todo lo está haciendo perfectamente bien». Destacaban como elementos fundamentales para soportar sus opiniones: la justicia revolucionaria, el restablecimiento de la libertad, la administración del gobierno y el orden público, en ese orden.

2.4. Camino hacia el comunismo

Sin embargo, entre los elementos que confluyeron, una norma legal afectaría de forma irremediable las relaciones con Estados Unidos: el 17 de mayo de 1959 fue aprobada la Primera Ley de Reforma Agraria, que limitaba la tenencia de tierra hasta las 402 hectáreas y, en algunos casos, a un máximo de 3864. Con ello se daba cumplimiento a lo establecido en la Constitución de 1940, que proscribía el latifundio, y se corregía una deformación en la estructura de la propiedad.¹

La aplicación de esa ley provocó consecuencias trascendentales para la nación: supresión del latifundio y de la tenencia foránea de tierra, afirmación de los campesinos como grupo social y productores; surgimiento de un sector socializado agropecuario mediante la colectivización de las tierras afectadas, y su organización, primero en cooperativas y después en granjas estatales. También mediante ella se creó el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), con plenos poderes y jurisdicción propia para la aplicación de la Ley, y que devino con los años una suerte de «Estado dentro del Estado» que concentraba múltiples funciones, ajenas muchas de ellas a su objetivo original.

Finalmente, un impulso a la centralización de la propiedad en manos estatales lo constituyó la oleada de nacionalizaciones del segundo semestre de 1960, motivada por la negativa de Estados Unidos a refinar petróleo soviético en las plantas de compañías norteamericanas en la Isla, y por la suspensión en julio de la compra de azúcar cubano. Tales medidas no solo recibieron el beneplácito de las mayorías, que las asumieron como una respuesta digna al agresor, sino que desde el punto de vista económico y

¹ Según el Censo Agrícola Nacional de 1946, el 2.8% de los propietarios poseía el 57% de las tierras cubanas (Ministerio de la Agricultura de la República de Cuba, 1951).

político fueron igualmente bienvenidas. Concluido el proceso de nacionalizaciones, que se sumó a medidas anteriores, la estructura de la propiedad había cambiado de manera radical: para finales de 1960, el Estado poseía el 37% de la tierra y el 85% de las industrias. Asimismo, controlaba el 80% de la construcción, el 92% del transporte, el 50% del comercio minorista y el 100% de la banca y el comercio mayorista y exterior (Rodríguez, 1990).

Por otra parte, una de las experiencias anti mercado más notable del período —no la única— se estableció en 1963, mediante la aprobación de la Ley 1123, que regulaba la aplicación del Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF) en las empresas estatales, lo que constituye el origen de uno de los grandes debates suscitados en Cuba en esos años y que recibió la atención de muchos intelectuales de la izquierda mundial. La proposición de dicho sistema, según expresó Castro (1975) en el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se explica ante la necesidad de crear un fondo centralizado para financiar la zafra. El nombre proviene de la manera en que funcionaba: las empresas entregaban al presupuesto nacional todos sus ingresos, o sea, ni acumulaban ni retenían en efectivo en una cuenta propia. Además, los gastos se realizaban de acuerdo con el plan financiero, por lo que recibían del presupuesto disponibilidades de fondos que les eran situados en una agencia bancaria que registraba las operaciones de las empresas en tres cuentas: salarios, inversiones, y otros gastos.

Ante los resultados de tal sistema, Castro (1975) aseguró que «indudablemente resultaba altamente centralizado y utilizaba de manera muy restringida las palancas económicas, las relaciones mercantiles y el estímulo material». Otra introducción importante del Che Guevara al contexto socioeconómico cubano fue la del trabajo voluntario como mecanismo para supuestamente fomentar en el trabajador la conciencia necesaria que lo llevara a convertirse en el ansiado «hombre nuevo».

Las relaciones de propiedad, estrechamente relacionadas con las cuestiones políticas, variaron de forma considerable a lo largo de esos primeros años de consolidación del régimen. De este modo, para 1968 el Estado concentraba el 100% de las actividades relacionadas con industria, construcción, transporte, comercio minorista, mayorista y exterior, así como la banca. Solo el 30% de la agricultura quedaba en manos privadas (Rodríguez, 1990).

2.5. El contexto internacional

La incidencia del contexto internacional fue sumamente importante en la conformación del nuevo régimen. Aunque inicialmente Castro se declaraba anticomunista, el espía de la KGB Nikolai S. Leonov (2015) refiere que en abril de 1959 —a solo cuatro meses de haber tomado el poder— apareció en Ciudad de México, de forma inesperada, un enviado personal del Comandante para invitar a Anastas Mikoyan, primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, a trasladar la exposición *Logros de la URSS* a La Habana y asistir a su apertura, la cual se materializó en febrero de 1960. Asegura el espía, que participó como traductor en las reuniones, que ese hecho «colocó la piedra angular de la amistad soviético-cubana para los próximos 30 años» (Idem).

Para 1961 el rumbo socialista de la Revolución era una sospecha con base. A ese viraje contribuyeron sustancialmente la postura hostil de Estados Unidos y la cercanía de la Unión Soviética, así como en lo interno las contradicciones entre los diferentes estratos sociales y el binarismo Revolución/Contrarrevolución, establecido desde entonces hasta hoy y cuya confrontación escalaba continuamente.

La Administración Eisenhower había reconocido al gobierno el 7 de enero de 1959, pero miraba con recelo la radicalidad de Castro y sus colaboradores más cercanos, como Ernesto Guevara. En un encuentro que tuvo lugar en Washington el 19 de abril de 1959, entre el entonces primer ministro y el vicepresidente Richard Nixon, este anotó sobre el primero en un memorándum:

«Parece sincero, pero o bien es increíblemente ingenuo acerca del comunismo o está sometido a la disciplina comunista —me inclino por lo primero—, y, como ya he sugerido, sus ideas de cómo manejar el Gobierno o la economía están mucho menos desarrolladas que las de casi todas las personalidades del mundo que he conocido en cincuenta países» (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, marzo de 2001).

Por su parte, el Departamento de Estado también preparó un memorándum, que le fue entregado al presidente Eisenhower el 23 de abril y donde aseguraba que «Castro sigue siendo un enigma y debemos esperar por sus decisiones sobre cuestiones específicas antes de asumir una posición más optimista que la que hemos tenido hasta ahora en

cuanto a la posibilidad de desarrollar una relación constructiva con él» (*ibidem*). La determinación que les permitió salir de dudas fue la Primera Ley de Reforma Agraria. Solo un mes después de firmada, en junio del 1959, se «había llegado a la decisión de que no era posible lograr nuestros objetivos con Castro en el poder» (*idem*), reconocieron dos altos funcionarios del Departamento de Estado: el subsecretario para Asuntos Políticos, Livingston T. Merchant, y el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Roy R. Rubottom.

En consecuencia, en marzo de 1960 se aprobó el «Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro»; el 19 de octubre se declaró el embargo parcial al comercio, que prohibía todas las exportaciones excepto de alimentos y medicinas; y el 3 de enero de 1961 se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos países.

La confirmación definitiva del tinte rojo de la Revolución llegó el 16 de abril de 1961, durante el entierro de las víctimas de los bombardeos a bases aéreas cubanas previos a la invasión por Playa Girón, cuando en un discurso Fidel Castro declaró el carácter socialista del proceso: «Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! ¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles! (Aplausos)» (Castro, 1961). El pueblo congregado, con la prodiga imaginación que ha demostrado para elaborar consignas, respondía con exclamaciones de «¡Pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!» o «¡Fidel, Kruschov, estamos con los dos!» (Idem).

Octubre del año siguiente, nombrado «de la Planificación», fue testigo de uno de los sucesos más peligrosos de la Guerra Fría: la Crisis de Octubre, de los Misiles o del Caribe. Cuba esperaba que en cualquier momento desembarcaran por sus costas los marines norteamericanos, después de que un avión de reconocimiento identificara en la Isla enclaves para misiles atómicos de procedencia soviética. Pese a que no sucedió tal agresión, como saldo las relaciones con la URSS quedaron deprimidas, pues los soviéticos excluyeron a Cuba de las negociaciones y el compromiso de no invasión a la isla fue solo un pronunciamiento del Presidente de Estados Unidos, no un acuerdo formal. Para arreglar las cosas, Castro fue invitado a visitar la URSS en abril de 1963 y recibido con honores por el gobierno y con multitudinarias muestras de cariño por parte del pueblo soviético.

2.6. Creación del partido único

Como sustitución al tradicional sistema de partidos, durante algunos años convivieron las tres principales organizaciones que participaron en el derrocamiento del régimen anterior: el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, y el Partido Socialista Popular, que se había sumado a la lucha casi al final de esta.

Valdés Paz (2017) señala que la primera mención de Castro a la creación de un partido único, resultado de la fusión de esas organizaciones, fue a finales de 1959, y que para 1960, las cúpulas de las tres habían decidido crear las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), cuya formación anunció Castro en su discurso del 26 de julio de 1961. A mediados de 1962 se constituyó como partido, con el nombre de Partido Unido de la Revolución Socialista y en 1965 cambió su nombre al de Partido Comunista de Cuba, que se mantiene actualmente.

Podría pensarse entonces que el régimen rebelde formado tras la toma del poder en enero de 1959 mutaba a un régimen de partido único. Sin embargo, Hadenius y Teorell (2007) resaltan un elemento interesante: pese a que Castro se refirió a su régimen de esa manera, no fue hasta 1976 que se instituyó por vía constitucional la celebración de elecciones unipartidistas. Por ello, aseguran, hasta ese momento fue un régimen rebelde y sólo a partir de ese momento pasó a ser un régimen de partido único, consagrado en la carta magna como «fuerza dirigente de la sociedad y del Estado» (Constitución de la República de Cuba, 1976, art. 5).

Este breve recorrido histórico presenta algunos hitos que llevaron a la consolidación del régimen cubano bajo el liderazgo de Fidel Castro. El análisis de las entrevistas realizadas permitirá dar cuenta de experiencias de funcionarios clave, acuerdos de reparto de poder y percepciones de implicados en las medidas adoptadas en el período. Los hallazgos extraídos de las entrevistas se agruparon en seis categorías: Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara, procedimientos para la toma de decisiones y ejercicio del poder, papel del partido único, tolerancia con el pensamiento diferente e influencia de la Unión Soviética y de Estados Unidos. Este enfoque permitió identificar cómo no solo reflejan la estructura del régimen, sino también las complejas interacciones entre el liderazgo, las instituciones y el contexto internacional.

3. Metodología

Como se ha afirmado antes, lo que se pretende con este texto es describir y analizar cómo se desarrolló la formación y consolidación del régimen político cubano a través de testimonios de funcionarios directamente involucrados en el proceso en sus años iniciales. Se centra, por tanto, en actores clave para explicar la gestación de los instrumentos políticos y jurídicos que llevaron a la formación del gobierno, el rol de Fidel Castro como líder del proceso, y valora la influencia del contexto internacional, especialmente de Estados Unidos y la Unión Soviética, en su evolución y consolidación.

En este caso, conocer las percepciones de los funcionarios y servidores públicos es crucial, puesto que sus experiencias y visiones influyeron directamente en la implementación de políticas y en la estabilidad del régimen. En consecuencia, contribuyen a explicar cómo se crean y configuran los mecanismos de poder y el control estatal (Ezrow & Frantz, 2011). Por otra parte, el estudio exploratorio «es muy flexible por naturaleza y puede adoptar varias formas diferentes» (Swedberg, 2018).

Para la selección de los entrevistados se realizó un muestreo intencional por criterios, siendo el principal al que debían ajustarse —además de su disposición expresa a participar en una entrevista grabada— el haber ocupado altos cargos directivos en los primeros años del régimen o, como es el caso de dos de ellos, haber participado de forma activa y destacada en la guerra civil anterior y continuar vinculados al gobierno posteriormente. Teniendo eso en cuenta, se seleccionaron once personas, a las que les fueron realizadas entrevistas en diferentes sesiones, algunas de ellas espaciadas en el tiempo:

- 1) Humberto Pérez González: Miembro del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Participó en la constitución del gobierno en la provincia de Las Villas luego de la caída de la dictadura. Fue profesor fundador de la Escuela Superior de Cuadros «Ñico López», ministro-presidente de la Junta Central de Planificación (1976-1986), y vicepresidente del Consejo de Ministros (1979-1986), cargos en los que creó e implementó el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. Fue removido de su puesto de forma estrepitosa en 1986, como parte de un proceso al que Fidel Castro denominó «Rectificación de errores y tendencias negativas».

- 2) Joaquín Infante Ugarte: No participó en la lucha guerrillera ni clandestina en los años cincuenta. Durante la década del sesenta fue funcionario de los Ministerios de Hacienda, Recuperación de Bienes Malversados, Comercio Exterior, Industria Ligera y del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).
- 3) Lázaro González Rodríguez: Miembro del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Desde 1961 hasta 1981 laboró en el Ministerio del Trabajo en la esfera de la organización del trabajo y los salarios, donde ocupó los cargos de director de Salarios, viceministro y director fundador del Instituto Nacional para la Investigación Científica del Trabajo.
- 4) Alexis Codina Jiménez: Participó en los debates sobre los Sistemas de Dirección de la Economía, la Ley del Valor y la planificación y el papel de la conciencia en la construcción del socialismo (1963-1964). Fue jefe del Estado Mayor de zafra en el Central Antonio Guiteras y del equipo de profesores y estudiantes que se ubicaron en este centro durante la zafra de 1970, conocida como «de los Diez Millones».
- 5) Orlando Borrego Díaz: Miembro de las tropas de Ernesto «Che» Guevara y colaborador cercano de este durante la guerra de guerrillas. Luego del triunfo de la Revolución, se desempeñó como segundo jefe del Departamento de Industrialización del INRA (1959-1962), viceministro del Ministerio de Industria (1962-1964) y ministro de la Industria Azucarera (1964-1968). Su destitución del cargo de ministro en 1968, por problemas en la dirección de la zafra, lo confinó al ostracismo.
- 6) Miguel Alejandro Figueras Pérez: No participó activamente en la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Ocupó, entre otras responsabilidades, los cargos de director general del Plan Perspectivo en el Ministerio de Industrias, viceministro del Ministerio del Azúcar, vicepresidente primero de la JUCEPLAN, y asesor del Ministro para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica.
- 7) Juan Valdés Paz: En los años sesenta fue de los fundadores y una de las principales figuras teóricas de la revista *Pensamiento Crítico*, perteneciente al Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, cerrada por desacuerdos con el entonces ministro de las Fuerzas Armadas Raúl Castro. Entre 1980 y 1996, fue Investigador del Centro de Estudio sobre América (CEA); y entre 1996 a 1999, investigador del Instituto de Historia de Cuba (IHC).
- 8) Enrique Martínez Ovide: Participó en la nacionalización de la banca, en el canje de la moneda e integró los grupos formados por Fidel Castro para supervisar

actividades priorizadas, conocidos como Equipos de 11. Fue Vicepresidente de la JUCEPLAN y viceministro de Economía.

- 9) Joaquín Benavides Rodríguez: Miembro del Movimiento 26 de Julio, participó en la constitución del primer gobierno de la provincia de Matanzas luego de 1959 y fue su alcalde en funciones durante la invasión de playa Girón. Posteriormente, fue ministro-presidente del Comité Estatal de Trabajo (1980-1986), ministro de Gobierno y presidente de la Comisión Nacional del Sistema de Dirección de la Economía (1986-1991). Entre 1991 y 2003 ocupó el cargo de viceministro de Transporte.
- 10) Sonnia Moro: Miembro del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y fundadora de los órganos de la Seguridad del Estado. Historiadora.
- 11) Ángel Fernández Vila: Integró el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, del que fue jefe de Propaganda y coordinador en La Habana. Luchó en la Sierra Maestra como parte del llamado Tercer Frente Oriental «Mario Muñoz». Participó por orden de Fidel Castro en el fallido proyecto de desecación de la Ciénaga de Zapata, mayor humedal del Caribe ubicado al sur del occidente cubano.

La muestra seleccionada está compuesta por diez hombres y una mujer. Tal desbalance es comprensible si se tiene en cuenta que el criterio de selección fundamental era el haber ocupado altos cargos directivos en los primeros años del régimen o, como es el caso de dos de ellos, haber participado de forma activa y destacada en la guerra civil anterior y continuar vinculados al gobierno posteriormente. Tanto en Cuba como en gran parte del mundo, por norma general en los años cincuenta y sesenta, imperaba una concepción patriarcal de la dirección política, por lo que el Gobierno Revolucionario no fue prolijo en mujeres, pese a tener muchas de ellas considerable protagonismo en la lucha contra Batista.

Debemos destacar que estas personas que ocuparon importantes responsabilidades de gobierno tenían en 1959 entre 17 y 33 años, con una edad promedio de 22 años. De ellos, ocho estuvieron vinculados a la lucha contra el régimen de Batista, mientras que tres se declaraban simpatizantes del movimiento revolucionario pero no fueron parte de él. Hasta 1959, dos se desempeñaban como obreros, ocho realizaban trabajos profesionales y una no había iniciado su vida laboral. Asimismo, pese a realizar diferentes trabajos, ocho eran estudiantes.

A partir de un enfoque cualitativo, se empleó como técnica la entrevista en profundidad. Su intencionalidad principal, a decir de Bernardo Robles (2011), es penetrar en la vida del otro, detallar lo más importante, desentrañar y entender los gustos, miedos, las satisfacciones, angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir, paso a paso y minuciosamente, la experiencia del otro.

Su utilidad estriba, en que es un «proceso comunicativo por el cual un investigador extrae información de una persona —informante— que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor» (Saladrigas y Alonso, 2000). Además, una de sus bondades más destacables es que permite ir una y otra vez al entrevistado, siempre que queden aspectos por esclarecer. Esta técnica convierte al entrevistador en un analista que explora, detalla y rastrea mediante preguntas, la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y crear una atmósfera en la cual es posible que se expresen libremente (Robles, 2011).

Los testimonios obtenidos tienen como valor fundamental el que aportan información que vincula lo íntimo con lo colectivo, permite entonces establecer el puente entre la microhistoria de un testigo o participante y la historia mayor de un proceso histórico, socio-político y económico. Además, posibilita encontrar diversas perspectivas que reflejan lo heterogéneo de los hechos o procesos. «Usualmente es una multifonía que se resiste a la unidad» (Mandakovic, 2018).

Una vez realizada la transcripción de los audios y ubicado por temáticas el material, es notable la ocurrencia de dos procesos subjetivos que median el acercamiento al contenido, según Thoene et al. (2020): «el primer proceso es la reconstrucción de los hechos llevada a cabo por el narrador. El segundo, algo más evidente, consiste en las interpretaciones a las que llega el investigador como oyente e interlocutor».

Este análisis se completó con una revisión documental de discursos, normas y leyes e investigaciones previas, que permitió comprender con mayor profundidad el período histórico analizado.

4. Resultados

4.1. Caracterización de la muestra

Tras el análisis del contenido de las entrevistas, los datos se agruparon en seis categorías de acuerdo a las referencias más frecuentes y a los temas y personas que suscitaron mayor número de análisis: Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara, procedimientos para la toma de decisiones y ejercicio del poder, papel del partido único, tolerancia con el pensamiento diferente, e influencia de la Unión Soviética y de Estados Unidos.

4.2. Fidel Castro

Ubicar la categoría «Fidel Castro» en primer lugar no obedece al azar: es muy notable el modo en que algunos entrevistados se refieren a él y, sobre todo, a la forma en que adecuaron sus maneras de pensar en consonancia con las líneas ideológicas que el líder establecía y que fueron, en definitiva, las que moldearon al régimen cubano. Debe destacarse un elemento contextual: cuando las entrevistas se realizaron, Castro había muerto hacía años y su hermano no ostentaba el poder oficialmente en Cuba.

Ángel Fernández Vila, quien fuera jefe de propaganda del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7 en lo adelante) asegura que antes de 1959 el discurso de los medios del movimiento, algunos de los cuales él fundó y dirigió, estaba enfocado contra el gobierno de Fulgencio Batista y en favor de la restauración de la democracia a través de la Constitución de 1940. Sin embargo, reconoce que logrado el triunfo eso fue cambiando debido a lo que predicaba Castro y a la hostilidad de Estados Unidos. «Fidel fue quien nos enseñó a ser comunistas porque todos éramos, en primer lugar, fidelistas», afirma.

Dicha opinión es compartida por otros. Miguel Alejandro Figueras, quien al triunfar la Revolución era un estudiante de Economía de la Universidad Católica de Villanueva, confiesa no haber tenido conocimiento alguno de lo que era el comunismo. «Nos decíamos revolucionarios, pero no sabíamos qué era. Lo aprendimos después, con Fidel», dice. Por otra parte, Joaquín Benavides Rodríguez también reconoce, pese a haber tenido cierta formación en marxismo, que tanto él como la mayor parte del pueblo cubano, aceptaron los rumbos que marcó Castro porque él era el líder indiscutible. Sonia Moro, estudiante de 17 años en 1959, es todavía más lapidaria: «En esos años no

se nos ocurrió pedir elecciones, estábamos en otras cosas. Además, Fidel era Fidel y no solo lo seguíamos, sino que también lo queríamos».

Para Orlando Borrego Díaz, cercano colaborador de Ernesto Guevara, la dirección del nuevo gobierno tenía claro el objetivo a alcanzar, pese a decir en público lo contrario, pero no se declararon abiertamente comunistas en un inicio para no generar divisiones y por no haber consolidado sus posiciones de poder. En ese sentido, Juan Valdés Paz opina que resulta difícil saber a qué se adscribía realmente Castro, porque cambió muchas veces de orientación estratégica, lo cual imposibilita separar lo que pensaba, de lo que pensaba en cada momento de acuerdo con las exigencias del escenario. En cuanto a la construcción del régimen, explica que ante las condiciones de guerra con Estados Unidos en las cuales vivía el país, Castro no perdió la idea de que todo giraba en torno a la contradicción fundamental: la viabilidad y sobrevivencia de la Revolución. Tendía, en virtud de esa prioridad absoluta, a preferir modelos facilitadores de la rápida movilización y la centralización.

Más allá de la unánime lealtad y admiración a Castro profesada por los entrevistados, llegados a un punto sus opiniones se tornan contradictorias. Por ejemplo, cuestionado sobre los numerosos errores cometidos en los primeros años, Humberto Pérez González asegura de forma categórica que el líder era el responsable, porque nada se hacía si él no indicaba que ese era el camino. «Lo negativo que ocurrió aquí es responsabilidad de Fidel Castro y el ejecutor y vocero fue Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República» dice, y seguidamente matiza que el primero lo hizo con «las mejores intenciones del mundo e incluso con determinadas lógicas a tener en cuenta, pero las barbaridades resultantes son su responsabilidad». En referencia a la política económica trazada por este, Pérez González ofrece una sentencia muy llamativa: «Fidel fue genial y como tal, sus incursiones en economía son tanto genialmente positivas, como genialmente negativas».

Con notable parecido, Joaquín Infante también reconoce que, siendo Castro quien decidía en Cuba, las malas decisiones también fueron suyas. «Todo lo que se hizo fue orientado por él, lo bueno y lo malo en este país era dirigido por él». No obstante, poco después, al ser preguntado sobre el diseño de un determinado sistema de dirección y administración, responde: «Si lo hubiera hecho Fidel sería efectivo, porque Fidel es

genial». Llama la atención, además de la contradicción, el uso del presente para referirse a alguien fallecido.

Según Alexis Codina, lo sucedido en el caso de Fidel es que «estuvieron presentes los problemas de idealismo». Por su parte, Figueras considera que cometió errores por capricho, pero también debido a que «un solo hombre no puede pensarlo todo».

En contraste, Valdés Paz señala que lo logrado en materia de desarrollo económico es resultado en gran medida de las estrategias apoyadas por Castro. Sin embargo, a esas estrategias las acompañaron grandes niveles de ineficiencia y un estilo de dirección que no lo favorecía. La gran hazaña de todo ese desarrollo afirma, es la política social de la Revolución que, obviamente, fue el punto priorizado por el gobierno y era el núcleo duro del consenso político del país.

De la siguiente afirmación del sociólogo puede destacarse sobre todo un elemento muy notable: «Él decidió hacer la Revolución sabiendo que no tenía condiciones económicas, sí tenía voluntad política, era capaz de movilizar al pueblo y para garantizar su apoyo debía darle algo y le dio la política social, principal base de igualdad». Para Valdés Paz la centralidad del líder lo coloca como motor impulsor de un proceso histórico radical, mientras los ciudadanos solo son sujetos pasivos que lo siguen sin reparos.

Preguntado sobre qué significó para él trabajar con Castro, Enrique Martínez Ovide asegura que es «el privilegio más grande que puede tener un revolucionario. Fidel no descansaba. Estaba generando constantemente. Él me trazaba el plan y lo mío era ejecutarlo y morirme con eso». En coincidencia con Valdés Paz, cree que todo cuanto se ha hecho en Cuba es obra del líder. «No es ninguna chicharronería (adulonería), su obra lo demuestra. Él no necesitaba hablar como los de CEPAL, con un lenguaje técnico y ampuloso, su sentido de la práctica y su visión del futuro eran tremendos», termina.

Con visión cuasi religiosa, Orlando Borrego Díaz, quien fue cesado en 1968 abruptamente de su cargo como ministro del Azúcar por un malentendido con el Comandante, pregunta: «¿Quién da el carácter excepcional a la Revolución Cubana? Pues Fidel Castro. El Che habló del excepcionalismo de Fidel, lo recalcó mucho».

El hecho de que los entrevistados se refieran al líder por su nombre de pila —Fidel— da cuenta de una sensación de familiar cercanía bien alimentada desde el inicio del proceso

por el dirigente, y amplificada y reproducida por los medios de difusión masiva: el hombre a la cabeza de un proceso revolucionario de masas y que, a la vez, es parte también de esa masa que lo siente y asume como suyo.

4.3. Ernesto «Che» Guevara

De los líderes del proceso revolucionario, el segundo más mencionado en las entrevistas es el argentino Ernesto Guevara, conocido como Che. Pese a que las opiniones en torno a su figura son positivas, pueden advertirse diferencias importantes con respecto a los criterios sobre Fidel Castro: este es el líder indiscutible; el otro, el ideólogo que predicaba con el ejemplo de su rectitud. Por Castro profesan lealtad y admiración; por Guevara, una extraña forma de veneración, como si de una figura religiosa o un asceta se tratara.

Alexis Codina, que fue subordinado del ministro Guevara en la dirección de una empresa con tan solo 20 años y sin experiencia alguna, lo califica de «ejemplo único, excepcional, no se puede pretender que la sociedad asuma su comportamiento ni mucho menos». Asimismo, comparte una anécdota que ilustra el carácter del guerrillero. Cuenta que fue convocado a una reunión con él a las dos de la madrugada. Al llegar, el Che estaba leyendo un informe de pie, apoyado en un archivo. En broma, le preguntaron si estaba haciendo yoga y el también Comandante respondió: «El problema es que mañana tengo que discutir este informe y si me siento me voy a quedar dormido».

Por su parte, Humberto Pérez lo recuerda como un hombre ríspido, de trato complejo, pero considera difícil encontrar un paradigma de honestidad, disposición al sacrificio, voluntad y desprendimiento humano como él. Asegura que sus enemigos lo califican de loco, pero de eso no tenía nada: era un idealista superlativo, que es diferente; creía en el perfeccionamiento del ser humano, algo predicado por José Martí. La diferencia radica, a su juicio, en que Martí no exigió a sus contemporáneos que fueran como él, y el Che sí. Quería que en un tiempo corto la gente se convirtiera en él y eso es imposible.

En este punto debe señalarse que el lema de los estudiantes cubanos de nivel inferior — niños y adolescentes—, llamados «pioneros», es desde hace años y hasta la actualidad: «Pioneros por el comunismo, ¡seremos como el Che!».

Sin embargo, Pérez González dice nunca haber estado de acuerdo con él en sus «quimeras», las cuales considera que no lograron ser exitosas. Pese a esta opinión, lo califica de «hombre con los pies en la tierra pero con un sueño quizás exagerado. Sus pensamientos nunca fueron ilógicos. Sin ser religioso, es difícil encontrar a un hombre más puro, estoico, sacrificado, y dado a los demás que el Che».

Su más cercano colaborador, Borrego Díaz, destaca el acervo cultural amplísimo que poseía el argentino, así como un talento incuestionable y una increíble capacidad de asimilación. También resalta que durante su mandato frente al Ministerio de Industrias, Guevara estableció irse todos los domingos a trabajar con los obreros, pero no a la oficina para examinar papeles: iba a trabajar con sus manos cortando caña, laborando en las fábricas, «sudando la camisa a pesar de sus crisis asmáticas».

Finalmente, Pérez González comparte una anécdota que puede resultar ilustrativa. Guevara había llevado a trabajar consigo a Enrique Oltuski, un anticomunista cesado en su cargo de ministro de las Comunicaciones con quien tenía una peculiar relación de amistad. Oltuski era, según Pérez González, de los pocos que le hablaba con claridad. Cuando establecieron la llamada Libreta de Abastecimiento —una cartilla de racionamiento de productos de la canasta básica creada ante la escasez en 1962 y que todavía permanece—, el Che le comentó que no entendía por qué el pueblo se quejaba, si los productos a él le alcanzaban. «Comandante, usted tiene una cuota especial, adicional a la libreta», le replicó Oltuski. El Che respondió indignado y lo acusó de estarse llevando por falsos comentarios. No obstante, pasado un día, lo llamó y le dijo: «Tenías razón, hasta ayer a mi casa entraba una cuota especial». Ese privilegio no lo podía permitir, considera Pérez González.

4.4. Procedimientos para la toma de decisiones y ejercicio del poder

Bajo este título se ha agrupado un amplio espectro de referencias relacionadas con procedimientos empleados en la toma de decisiones y el ejercicio del poder. Las categorías utilizadas han sido: formación de gobiernos y designación de cargos, aplicación de la ley; expropiaciones, intervenciones y nacionalizaciones; y planes y ejercicio de gobierno.

4.4.1 Formación de gobiernos y designación de cargos

Como participante en la formación del nuevo gobierno de la provincia de Las Villas, Humberto Pérez González recuerda haber recibido orden del Che Guevara, cuya columna tomó la capital provincial Santa Clara, de organizar todo una vez estuvieran derrotadas las fuerzas del ejército. La precisión era que en el gobierno debía haber, en lo posible, una representación de las tres fuerzas que se opusieron al régimen: el MR-26-7, el Directorio Estudiantil Universitario 13 de Marzo (DR en lo adelante) y el Partido Socialista Popular (PSP en lo adelante). No obstante el intento de ser equilibrado, casi siempre el papel principal lo tenía el representante del MR-26-7, reconoce.

Por su parte, Joaquín Benavides, quien estuvo en la conformación del gobierno de Matanzas, asegura que quienes lo compusieron en un inicio fueron íntegramente miembros de MR-26-7. Luego de terminada la lucha, el Movimiento comenzó a funcionar como un partido, sin financiación de fondos del Estado. «Nosotros éramos el partido del gobierno. El DR tuvo también su participación, porque Fidel se la dio. Pero se sabía que la integración de las fuerzas revolucionarias en un solo partido era un proceso que iba a suceder», comenta.

La designación de funcionarios en los momentos iniciales e incluso luego de consolidado el régimen, obedeció tanto a lealtades ideológicas como a relaciones personales. Pérez González asegura que, en los meses posteriores al triunfo, la derecha del MR-26-7 tomó el control del gobierno en su provincia y lo sacó de su cargo. El modo en que tal asunto fue resuelto evidencia la verticalidad del proceso aún en gestación: pese a tener el puesto menor de jefe provincial de la Bolsa de Confecciones —organismo encargado de controlar el cumplimiento de la legislación laboral en el sector de las confecciones—, Pérez se reunió con el Che Guevara en su casa de la playa de Tarará, en la periferia de La Habana, y este le dio una carta para el jefe del gobierno provincial mediante la cual regresaba repuesto en el cargo por orientación central.

El caso de Lázaro González Rodríguez es aún más peculiar, puesto que asegura ser el viceministro más joven de la Revolución, con solo 21 años. Reconoce que cuando fue designado en ese puesto del Ministerio del Trabajo, dijo a su superior que «el gabán le quedaba grande», pero su honesto señalamiento fue desoído. Después de varios meses, acordó con el ministro que fuera designada otra persona «políticamente facultada» y él

pasaría a ser asesor en cuestiones técnicas. En esta ocasión la solicitud fue atendida, pero únicamente durante algunos meses. «Después, el ministro comandante Augusto Martínez Sánchez, que cambiaba la estructura del Ministerio todos los días, me puso en un puesto de similar responsabilidad, pero sin el título de viceministro», dice.

La visión de tal proceso que ofrece Enrique Martínez Ovide es un tanto diferente, aunque mantiene el elemento del caos como algo común. Para el entonces joven banquero procedente de un sector de ingresos medio-altos, la incorporación de personas a nuevos cargos en instituciones y empresas que pasaban a manos del Estado se tornó complicada porque, asegura, «empezaron a entrar las domésticas». En su caso, trabajar en un banco, por ejemplo, no era fácil, pues requería incluso un examen. «Con la política inclusiva de la Revolución, Fidel dijo que todo el que quisiera debía entrar al banco y se nos colaron allí. Intentamos enseñarlas, pero convivir con la gritería y la falta de disciplina no era fácil», rememora. No obstante, acota seguidamente: «El pueblo tenía el poder, esa es la Revolución de verdad porque lo otro es mentira. ¿No eran los dueños de los medios de producción? Pues la gente dirigiendo. Después se fue depurando, porque al principio fue la efervescencia».

4.4.2 Aplicación de la ley

Cuestionado sobre el ejercicio de sus cargos en Las Villas en medio de un panorama cambiante en lo político y lo legislativo, Humberto Pérez González realiza una reflexión cuya esencia está contenida también en declaraciones del resto de los entrevistados. Confiesa que en su puesto al frente del Ministerio del Trabajo en la provincia, aplicó medidas de fuerza para favorecer a los obreros, porque todavía no existían las leyes en las cuales apoyarse. «El tema estaba en si hacíamos Revolución o no. No había términos medios. Fui un dictador porque era necesario, los obreros no podían salir perdiendo y la Revolución es fuente de derecho».

A la pregunta de por qué no fue restituida la Constitución de 1940, como había prometido Castro, asegura que se debe a que esta organizaba un Estado producto de elecciones, las cuales se prorrogaron y finalmente no se llevaron a cabo. Entonces, para tomar las primeras medidas, «para hacer Revolución», aplicar una Constitución pensada para una etapa de estabilidad social no era adecuado. Eso explica que se le diera al

Consejo de Ministros las facultades ejecutivas y legislativas que recaían antes sobre el Parlamento.

«No puedes basarte en el derecho que existe, también debes acabar con él y establecer un nuevo sistema jurídico. La Revolución es fuente de derecho porque no va a haber subordinación a lo existente, se hará trizas», sentencia. En este proceso reconoce que a veces se debe ser incluso arbitrario para establecer ese nuevo derecho, hay que aplicar leyes que aún no existen y obrar por sentido de justicia. «No permitir aquello que supuestamente la Revolución vino a no permitir. La Constitución no se restableció porque algunos de sus postulados impedían hacer la Revolución».

En consonancia con estas observaciones, Juan Valdés Paz recuerda que en el texto de la aprobada Primera Ley de Reforma Agraria que Castro llevó para el inicio de su aplicación en La Plata, donde se había ubicado su antigua comandancia en tiempos de la guerra, no estaba incluido el tema del cooperativismo y él, leyendo la legislación en el camino, lo agregó de forma manuscrita y, por supuesto, inconsulta.

4.4.3 Expropiaciones, intervenciones y nacionalizaciones

Sobre la aplicación de dicha normativa, el propio Valdés Paz comenta que para 1960 —un semestre después de promulgada— no se había llevado a cabo ni un 10 % de lo que establecía y es después de la zafra de ese año que se produce una aplicación acelerada. «Tan acelerada que Fidel inició una guerra, con un puesto de mando y un teléfono para llamar a los delegados provinciales del INRA, todos comandantes, para recibir el parte de cuánta tierra habían intervenido en el día». Como consecuencia, en un año se implementó el 100 % de la Ley.

Sobre el decomiso de propiedades de las personas acusadas de malversación de fondos, otra de las medidas iniciales, Joaquín Infante cuenta que los culpables debían entregar el valor de lo robado y el Estado lo tomaba. Sin embargo, «eso fue solo en el inicio, al final se lo quitamos todo, porque de un modo u otro, sus propiedades, directa o indirectamente, habían sido adquiridas con recursos robados».

En cuanto al proceso de nacionalizaciones —otro de los llevados a cabo para centralizar la propiedad en el Estado—, Alexis Codina refiere que, en el caso de la empresa que dirigía, una gran productora de pan en la capital, el motivo de la intervención estatal fue

que «el dueño empezó a crear dificultades»: no pagaba a los trabajadores, no hacía inversiones menores como el mantenimiento del baño, vendía la manteca en la bolsa negra, etc. Cuando empezó a hacerse evidente la conspiración para crear dificultades, la empresa fue intervenida. La metodología se repitió centenares de veces en todo el país.

El testimonio del entonces viceministro de Industrias Orlando Borrego Díaz completa la imagen del proceso. Asegura que el primer activo de lo que sería el sistema de industrias del Estado fue un pequeño taller de veinticinco o treinta obreros, propiedad del Jefe de la Policía Judicial de Fulgencio Batista, que había abandonado el país. Luego de valorar la situación y encontrar a los trabajadores sin salario ni dinero para volver a echar a andar la producción, el Che Guevara y él solicitaron financiamiento a Fidel Castro, quien les hizo un pequeño préstamo. «¡Pero me lo pagan de vuelta!», dijo cuando les entregó el fondo.

Borrego Díaz afirma que la idea de Castro y Guevara fue darles participación a los empresarios cubanos dispuestos a sumarse a la Revolución, pero con la condición de que el Estado dictaba las líneas a seguir sobre las normas legales, los cumplimientos del plan y demás. La mayoría no aceptó y, en consecuencia, perdieron sus propiedades. El ex-viceministro rememora también el caso de la Antillana de Acero, una enorme industria productora de esa aleación. Cuando se fueron los estadounidenses que dirigían la planta, los obreros quedaron solos y sin recursos, los cuales les fueron asignados por el Departamento de Industrias, y posteriormente recibieron ayuda de varios técnicos asesores de la República Popular China. Al respecto destaca que mientras un técnico soviético ganaba un salario importante, los asiáticos cobraban más o menos 100 pesos y vivían en casas de campaña.

Otro hecho trascendental para la consolidación del régimen, por su importancia tanto económica como política debido a la liquidación de fondos de la oposición, fue el canje de la moneda, ocurrido en 1961. Martínez Ovide lo califica de «operación maravillosa que se hizo para quitarle el dinero a quienes lo habían robado y a quienes estaban fuera del país. Todo lo que se llevaron el dinero en maletas, se quedaron sin un peso». Sin reparos, asegura que «fue una de las cosas más fantásticas de Fidel». El exbanquero recuerda que llegaban las personas con su dinero en cajas y sacos, gritando y llorando de desesperación ante la posibilidad de perderlo todo. «Quien estaba actuando era el poder de la Revolución, ejerciéndose a plenitud», afirma.

Cuando veía a conocidos o personas mayores, intentaba ayudarlos para que no perdieran su dinero. Muchos fueron a los bancos y no a los Centro de Canje, «por evitar la chusma». Algunos llegaban con los sacos de dinero y los dejaban allí y querían irse, pero los guardias se lo impedían y cerraban las puertas hasta no contar la totalidad del efectivo. El protagonismo lo tuvieron fundamentalmente los antiguos comunistas militantes del PSP, a quienes califica como gente honesta pero de muy baja preparación a los que les cayó encima la tarea.

4.4.4 Planes y ejercicio de gobierno

Uno de los fundadores de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), Miguel Alejandro Figueras, quien es de los pocos economistas de carrera con los que contó el régimen en sus años iniciales, asegura que luego de presentar los planes, trazados a partir de análisis técnicos, los políticos «subían la parada: a multiplicar por cuatro la producción agrícola, aumentar la construcción de viviendas y cosas así, que lógicamente no eran factibles».

Por otro lado, desde su cargo en el Ministerio de Industria, al que fue siguiendo a Guevara después de su estancia en JUCEPLAN, comenta en cuanto al criticado proceso de industrialización que la metodología aplicada fue muy sencilla: la compra de las industrias se realizó a partir de una lista, elaborada de acuerdo con las principales importaciones, dado que no había un estudio de cómo desarrollar la industria.

Aun en medio de ese caos, el de Industrias era el único ministerio que tenía una estrategia de desarrollo articulada, algo criticado por el Che Guevara en reiteradas ocasiones. La opinión de ambos era que la economía no podía funcionar de lo particular —un ministerio— a lo general —todo el sistema—, sino al revés: el sistema de la economía traza sus líneas y los ministerios, en coordinación constante entre ellos y en consonancia con esas pautas previamente establecidas, elaboran sus planes. No obstante, para esa fecha señala Figueras que el organismo encargado de realizar tales coordinaciones y en cuya fundación él mismo había participado poco tiempo atrás, JUCEPLAN, no funcionaba prácticamente.

En paralelo con esas instituciones, funcionaron otros mecanismos que aumentaban el descontrol y la discrecionalidad en la toma de decisiones. Enrique Martínez Ovide participó activamente en uno de ellos: los llamados «Grupos de 11», cuyo nombre se

debe al número de la calle capitalina en la que radicó su sede, frente a la entonces residencia de Castro. Según Martínez Ovide, estos fueron una idea del líder con el fin de establecer una red de personas que lo ayudaran a vigilar y controlar algunos programas de su interés. Eran funcionarios que estaban más allá de los organismos del Estado a quienes el líder llamaba directamente para darles instrucciones y pedirles cuentas. Ninguno tenía cargos, sino que eran «Fulano, el que se encarga de la piña, o «Sutano, el que se encarga de Coppelia». Cuando llegaban a un lugar y debían identificarse, decían que eran parte de los «equipos especiales de Fidel». Tampoco poseían recursos, sino que estos se centralizaban en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), que existía en paralelo con el resto de ministerios del Estado y solapaba a su vez muchas de las funciones de varios de ellos.

Por si no fuera suficiente, en paralelo existía también el llamado «Equipo Técnico de 160», ubicado en una hermosa mansión expropiada en esa calle del barrio El Laguito, cuyo funcionamiento era similar al de 11, pero que se ocupaba específicamente de las cuestiones técnicas de la agricultura.

Como paradoja, por aquellos años el gobierno lanzó una campaña contra la burocratización y Castro en una ocasión citó sus equipos como ejemplo de eficiencia. Cuenta Martínez Ovide, que este le reclamó al Comandante Raúl Curbelo, por entonces vicepresidente del INRA, y le aseguró que podía dirigir la agricultura del país con solo 120 personas. «Yo tengo a un hombre que se encarga de todo lo relacionado con fertilizantes», le dijo, refiriéndose al trabajo del entrevistado, a lo que Curbelo respondió: «Es muy bueno el ejemplo que usa, porque precisamente Enrique trabaja con un enorme equipo de personas de los departamentos de Suministros INRA y de Comercio Exterior, él no lo hace solo, sino que detrás suyo hay una enorme red».

Según comenta el entrevistado, en ocasiones Castro mandaba a reprender a algún funcionario por no haber cumplido sus órdenes y lo hacía usando para ello a los hombres de sus Equipos Especiales. Martínez Ovide apunta que «lo que él decía, tenías que transmitirlo de otra manera, porque yo no era Fidel y la gente debe ser tratada con respeto. Representas a un hombre como el Comandante, un genio de la especie humana, no puedes equivocarte».

Sobre estos exabruptos, Figueras recuerda el que protagonizara como ministro del Azúcar en funciones ante el fracaso de la llamada Zafra de los Diez Millones. La meta, trazada de forma voluntarista por Castro sin atender a cuestiones técnicas, se convirtió en una consigna política. El propio ministro confiesa que «él no quería pensar si se podían lograr o no, me consagré a tratar de hacerlos y ya».

A finales de abril de 1970 fue llamado por Celia Sánchez para un encuentro con Castro en su casa. Al llegar este estaba ejercitándose y, cuando terminó, ambos comenzaron a hacer cálculos de cómo estaba la molienda, cómo trabajaban los centrales, etc. De pronto, el Comandante le preguntó: «Figueras, ¿hacemos los diez millones?». «No», respondió secamente el ministro. «Figueras y, ¿cuándo hacemos los 9?». «Tampoco los hacemos», contestó. Esa respuesta desató la ira del dirigente, quien comenzó a vociferar mientras recorría la habitación sin zapatos ni camisa y con el pantalón remangado. El entrevistado asegura que en medio de todo aquel espectáculo se mantuvo sereno, «si me ponía nervioso era peor». La situación se solucionó con la intervención de Celia Sánchez desde la puerta de la cocina: «Figueras, tengo helado de vainilla chip. ¿Quieres?». «Sí», respondió. «¿Y tú, Fidel?». «Sí, yo también».

4.5. Papel del partido único

De todos los entrevistados, el análisis más articulado e integrador sobre el papel del partido único lo ofreció Joaquín Benavides. Sin embargo, su opinión es coincidente con la de la mayoría de la muestra.

El exministro asegura que Castro decidió crear el Partido Comunista y todos lo aceptaron. Puede que no fuera en el mejor momento, pero como el líder lo decidió, estuvieron de acuerdo. Para él, nunca hubo dudas de que debía haber un solo partido, puesto que no existía la posibilidad de que existiera otro debido, según afirma, a que todo era propiedad estatal. «¿Qué intereses políticos podían surgir que necesitaran un partido aparte si los intereses económicos estaban centralizados?», cuestiona.

Como exviceministro del Trabajo, Lázaro González Rodríguez recuerda que en algún momento se llegó a plantear que el Partido no necesitaba de los sindicatos para hacer su labor. Entonces, la Central de Trabajadores de Cuba, que unía a todos los sindicatos y respondía al gobierno, se redujo prácticamente al Secretario General, los Secretarios de los Sindicatos Nacionales y poco más.

Sobre la función del partido único, Benavides Rodríguez considera que este debe asumirse no en la forma dictatorial que tiene actualmente, sino como el de las monarquías, debido a que si se quiere mantener la unidad desde el punto de vista político, es necesaria una institución que lo garantice. «Como en España o en Inglaterra», acota. Señala que «el Partido debe lograr que todos acepten esa dictadura en aras de la unidad nacional. En los sesenta era Fidel el garante de esa unidad nacional y el Partido fue creado para dejar una institución que lo sucediera».

Asimismo, aprecia que en algún momento tendrá que facilitarse que el que no piense igual se integre en una organización donde pueda opinar y canalizar sus intereses. La hostilidad de Estados Unidos dificulta eso porque en una situación de agresión no se puede dar margen alguno, por lo que mientras exista esa hostilidad tiene que existir el Partido. «No se puede entregar lo que hemos logrado. Si ni los chinos ni los vietnamitas lo han admitido, es porque tienen la misma preocupación. Cambiar el rumbo es lo que no puede permitirse, solo en una guerra», defiende.

4.6. Tolerancia con el pensamiento diferente

El propio Joaquín Benavides hace referencia en la entrevista a los inicios del proceso de centralización ideológica, que comenzó en el año 1959 cuando la política económica y social fue cuestionada por el mismo sector de la burguesía media y alta que en algún momento apoyó al gobierno. Asegura que el enfrentamiento inicial fue con la derecha del MR-26-7, compañeros de armas que por no estar de acuerdo con medidas por las cuales no habían luchado, fueron excluidos. «Fue duro a nivel íntimo y familiar porque eran personas conocidas y queridas que de pronto estaban en el otro bando político. Yo rompí con mi novia de entonces. Esas rupturas explican la radicalidad de todos nosotros», afirma.

Por su parte, Joaquín Infante menciona el caso de Faustino Pérez, apartado de su cargo de ministro por cuestiones ideológicas: «Cuando se definió el rumbo socialista de la Revolución, tuvo criterios, dudas. Pero pese a ello, siguió siempre incorporado al proceso, porque era revolucionario, pero no socialista». Juan Valdés Paz se refiere a un caso aún más extremo, el del Comandante del Ejército Rebelde Humberto Sorí Marín, ministro de Agricultura destituido en 1960. «Lo fusilamos —dice el entrevistado—, venía del Partido Auténtico y representaba a la burguesía nacional. Empezó a participar

en actividades contrarrevolucionarias, fue capturado mientras estaba reunido con los conspiradores y fusilado en 1961. Se acabó su historia».

Incluso Humberto Pérez confiesa haber vivido algunos de los procesos de los sesenta estando en contra: «No era el momento oportuno para oponerme, ni tenía fuerzas para hacerlo y me iba a convertir en un “enemigo de la Revolución”». Asimismo, desde su posición de colaborador cercano de Raúl Castro, entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, asegura que este tampoco fue cómplice, sobre todo de la política seguida después de la partida del Che Guevara. Cuenta que el General, hermano menor de Castro, se retrajo de la vida pública y en algunos momentos no aparecía porque no estaba de acuerdo y no quería pasar por cómplice, pero mucho menos como enemigo. Por ello, desapareció y sus contactos con Fidel en ese período fueron a través de Vilma Espín, su mujer y presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas. «Eso es un mérito de Raúl y una manera caballerosa y fiel de decir: “No estoy de acuerdo”. Se anuló conscientemente», afirma.

Para Alexis Codina, tales limitaciones se deben a la prevalencia en muchos miembros de la dirección del país del criterio de que, como Cuba era una «plaza sitiada», los debates y críticas daban «armas al enemigo». Detrás de eso está el secretismo. En contraste, Lázaro González Rodríguez considera que la diversidad es lo que ayuda a la Revolución. «Nosotros no podemos ser carneros, tenemos que pensar con nuestro cerebro. No quiere decir esto que nuestros criterios sean los más acertados, pueden existir otras opiniones distintas a las nuestras y que sean las correctas», opina.

La anécdota de la destitución de Orlando Borrego como ministro del Azúcar, contada por Miguel Alejandro Figueras pues el protagonista se negó a hacer referencia a ella, ilustra la forma en que se manejó la diversidad de opiniones. En medio de la campaña de producción de la Zafra de los Diez Millones, ya mencionada, el ministro explicó en una reunión ante la dirección del país que la caña se estaba sembrando de manera superficial, en lugar de en surcos profundos. Y terminó diciendo, con la emotividad propia de su carácter: «¡Esto que se está haciendo con la caña es un crimen! Así no se van a hacer los diez millones».

Los participantes, casi todos comandantes del Ejército Rebelde, preocupados, fueron a ver a Raúl Castro y expusieron lo sucedido: «Nosotros no podemos quedarnos en una

escuela mientras se juega el prestigio de Fidel y de la Revolución. Queremos que a cada uno nos den una finca para poder ayudar». En respuesta, Fidel Castro convocó a una reunión en la que participaron los miembros del Buró Político del Partido Comunista, las seis provincias con sus secretarios del Partido, los delegados del INRA, los técnicos y los funcionarios del Ministerio del Azúcar. Tras enjuiciar al ministro Borrego, Castro dijo que le retiraba su confianza, lo cual fue una condena al ostracismo que duró décadas.

No obstante lo anterior, Juan Valdés Paz afirma que en los años sesenta se logró un gran éxito político: la Revolución sobrevivió, el poder revolucionario se reprodujo y eso justifica todo lo demás.

4.7. Influencia de la Unión Soviética y de Estados Unidos

En este punto los entrevistados coinciden en un elemento: la hostilidad inicial de Estados Unidos condicionó el acercamiento del gobierno de Castro a la Unión Soviética (URSS) como única alternativa para sobrevivir. A su vez, esto generó una radicalización en el proceso político, aunque las opiniones también convergen en que la máxima dirección del Gobierno Revolucionario tenía clara su ideología comunista.

Para Joaquín Infante el escenario era evidente: Estados Unidos impuso el bloqueo y la única forma de subsistir era mirar hacia el campo socialista. «Cuando no tienes otro camino debes adaptarte, después puedes decir si fue bueno o no, pero en el momento había que resolver. Ese es el problema», asegura. Sobre la influencia soviética en Cuba, comenta que él trabajó con asesores de ese país desde 1960. Ellos claramente tenían una concepción socialista en todo: la organización, los procedimientos, los presupuestos, los impuestos, el financiamiento a las empresas, etc. «Como trabajé con los soviéticos me parcialicé, por decirlo de algún modo», afirma.

Humberto Pérez González, quien vivió durante algunos años como estudiante en Moscú y conoció la política del Kremlin hacia La Habana desde el principio, compara las relaciones de ambos países con un noviazgo. Para él hubo un momento inicial de «amor a primera vista» que duró hasta la llegada de los misiles a Cuba, en 1962. Tenía las características de un amor de entrega total, hasta la resolución de la Crisis de Octubre.

Explica tal viraje con el hecho de que, pese a ser el centro geográfico del problema puesto que los misiles estaban en Cuba, y a la disposición expresa de la dirección del país de llevar la situación hasta sus últimas consecuencias, las negociaciones se realizaron a espaldas de Castro. El exministro recuerda una consigna de aquellos días: «¡Nikita, Nikita, lo que se da no se quita!», que vino a sustituir otra que el pueblo coreaba con el mismo entusiasmo: «¡Fidel, Kruschov, estamos con los dos!».

A pesar de que el mundo estuvo al borde de la Tercera Guerra Mundial, Infante justifica la postura de Castro: « ¿Por qué aceptó los cohetes? Pues porque nos iban a invadir. ¿Qué iba a hacer? ¿Dejar que nos invadieran? No, cuando hay un camino, por ahí se debe seguir. Teníamos que aliarnos con los soviéticos, no quedó más remedio».

Refiere asimismo, que después del desenlace de la crisis la URSS se dio cuenta del fallo cometido y el peligro que representaba para sus intereses geopolíticos en la región, entonces se lanzó en una política de reconciliación a como diera lugar, y es cuando Fidel Castro fue invitado a visitar el país, en 1963. «Yo estaba allá y asistí a la ceremonia cuando le dieron el título de Héroe de la Unión Soviética», rememora y asegura que la admiración del pueblo soviético por Castro rayaba en el fanatismo, al punto de que cuando en una ocasión un compañero suyo lo comparó con Lenin, le respondieron: «No, no, Lenin es otra cosa». Para ellos, el joven Comandante era una suerte de héroe legendario, un hombre con una presencia física imponente y un carisma increíble, proveniente de un país pequeño y lejano.

Después de ese viaje, Pérez González enumera diferentes momentos de tensión y acercamiento en la relación bilateral, pero destaca que siempre se mantuvieron el asesoramiento y el suministro gratuito de armas, muchas de las cuales fueron repartidas por Cuba en contra de la voluntad de la URSS a diferentes guerrillas del continente y fuera de este. «Siempre cumplieron con nosotros y sin embargo, nosotros sí comenzamos a fallarles en las entregas de azúcar. Ellos anotaban las deudas en el hielo y finalmente las perdonaron», reconoce. Asimismo, destaca como un momento importante el apoyo de Castro a la invasión soviética a Checoslovaquia, en 1968, cuyas implicaciones para el prestigio de Cuba, incluso dentro de las izquierdas, fueron considerables. «Fidel lo arriesgó todo, rompió con una parte de la familia por mantener el amor de pareja», concluye.

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, Infante asegura que se deterioraron desde el principio, desde la visita de Castro a Estados Unidos en 1959, cuando Nixon lo acuñó de comunista. «Ellos no podían aceptar un comunista frente al gobierno de Cuba y de oír hablar a Fidel se sabía que era comunista», dice. Por su parte, Pérez González considera que hubo disposición por parte de Castro a tener una relación normal con Estados Unidos pero, más allá de ese deseo, sabía que era virtualmente imposible porque «el imperialismo, mientras sea imperialismo, no va a estar a gusto con nosotros». También afirma que «Fidel trabajó para mejorar las relaciones, no se exacerbaron las contradicciones para beneficiarnos del conflicto, como dice la propaganda».

4.8. Discusión

A partir de los elementos presentados y de la observación realizada durante la investigación, es posible formular algunos puntos generales:

1. el papel de Fidel Castro y el Che Guevara en el rumbo ideológico del régimen cubano es crucial,
2. los procedimientos para la toma de decisiones y el ejercicio del poder estuvieron marcados por la improvisación y el voluntarismo;
3. el partido único se alimenta de la idea de «plaza sitiada» para apelar a la unidad en función de la preservación de la soberanía nacional, lo que esconde una vocación intolerante, verticalista y autoritaria;
4. en virtud de lo anterior, ni siquiera las críticas formuladas desde la fidelidad al líder eran toleradas,
5. el contexto de Guerra Fría influyó notablemente en la radicalidad del proceso.

Más allá de estos cinco puntos que pretender ser resumen integrador, es muy notable que algunos de los entrevistados declaren haber ajustado sus preferencias políticas para alinearse con las directrices de Castro, lo cual refleja una profunda lealtad y admiración hacia él, quien es visto por ellos como una suerte de maestro que los guió hacia el comunismo, aunque inicialmente no se identificaran.

Debe destacarse un atributo de tipo psicológico común a todos los entrevistados: su juventud cuando asumieron importantes roles de dirección, así como las rupturas personales que debieron enfrentar por sus posicionamientos políticos, han influenciado de modo considerable y permanente sus opiniones en torno al proceso histórico.

Ello explica que, pese a la existencia de críticas, la mayoría no cuestione elementos centrales del régimen que son muy visibles en sus propias actitudes, percepciones y anécdotas. Es llamativo además el uso de la primera persona del plural, lo que da cuenta de que, aun cuando muchos fueron apartados de sus cargos de forma abrupta, todavía se sienten parte del sistema que ayudaron a construir.

Del mismo modo, la familiaridad con la que se refieren a Castro o al Che Guevara, usando solo sus nombres de pila, indica una cercanía formada en los años de la lucha contra el régimen de Batista y después, durante el ejercicio de sus funciones en el gobierno, que ha resistido los años y desencuentros.

Todo esto hace que para ellos resulten «normales» los métodos de tipo militar del gobierno establecido por Castro, centralistas y verticales, que no definían límites en las funciones de sus subordinados, ni respetaba horarios o espacios de intimidad. Lo civil y lo militar se mezclan en ellos, incluso en su oratoria cotidiana, al referirse a otros siempre con el apelativo de «compañeros». Esa disciplina formada durante años, junto a las implicaciones sentimentales, los han inhibido, incluso décadas después, de formular críticas esenciales. Cuando lo hacen, paradójicamente se remiten a los líderes como criterio legitimador, lo cual vuelve evidentes las contradicciones en sus discursos.

La radicalidad del proceso experimentado por ellos y su polarización inherente los hace referirse a las vidas y propiedades de quienes consideraron enemigos políticos con total falta de empatía. Por una razón similar, hablan de las diferencias ideológicas casi como si de enfermedades se tratara y son incapaces de cuestionar elementos como el uso de fondos públicos de forma opaca, discrecional y caprichosa por parte de la dirigencia.

5. Conclusiones

En tiempos de regresión de la democracia y ascenso de líderes cuasi mesiánicos, revisar críticamente experiencias de establecimiento de regímenes no democráticos debe ser una práctica tan valorada como la que realizan los investigadores al buscar la cura para una enfermedad.

Luego de realizadas las entrevistas cuyo análisis se presenta en esta investigación, es posible afirmar que la base sobre la cual se sustenta el edificio de un régimen no democrático como el estudiado es, en primer término, el elemento humano: los hombres y mujeres expuestos a entornos de violencia, radicalización y polarización política, acompañado de una endeble educación en el civismo democrático, construirán y defenderán modelos autoritarios o, como en el caso cubano, totalitarios.

El paso de un entorno de guerra civil —con su disciplina, jerarquías y estructuras— al de un Estado por construir en 1959, configuró un conjunto de prácticas inspiradas en la vida militar. La centralización ideológica y la percepción del país como una «plaza sitiada» en peligro constante, así como la construcción de un régimen alternativo al capitalista, sirvieron de caldo de cultivo para la entronización de Fidel Castro como único líder y, a la postre, consolidó el control del Partido Comunista sobre el proceso revolucionario.

Asimismo, el hecho de que las designaciones en el Gobierno estuvieran basadas en lealtades ideológicas y conexiones personales, creó un sector burocrático y funcional obligado a mantener a toda costa los atributos por los que fueron nombrados en sus puestos, a riesgo de perderlos. Al mismo tiempo, la estructura permanentemente cambiante del gobierno incluía múltiples niveles de control y supervisión que a menudo solapaban funciones y creaban un entramado burocrático complejo.

En paralelo, se tomaron medidas para favorecer a los sectores populares, aun a riesgo de ser insostenibles económicamente o arbitrarias, justificadas por la necesidad de hacer la Revolución y crear un nuevo sistema político, social, jurídico y económico. Ello explica el hecho de que la Constitución de 1940, cuya restitución fue promesa del Fidel Castro y el movimiento contra el régimen de Batista, fuera considerada inapropiada para el contexto revolucionario y las necesidades de cambios estructurales radicales.

Estas medidas no solo buscaban favorecer a las clases populares y garantizar el apoyo al Gobierno, sino también centralizar la propiedad en el Estado y despojar de sus bienes a los antiguos propietarios. El éxito de ese proceso de centralización de la propiedad, que permitió a su vez dirigir de forma vertical la economía, junto con el discurso de plaza sitiada, justificó la existencia de un solo partido.

En ese viraje, el papel de Fidel Castro es central, pues sus conveniencias ideológicas moldearon el régimen cubano. Es de destacar el reconocimiento de algunos de los entrevistados de que, antes del triunfo de la Revolución, el discurso del MR-26-7 era democrático y antibatistiano y que fue precisamente la personalidad de Fidel Castro y la hostilidad de Estados Unidos, lo que llevaron al nuevo régimen hacia el comunismo.

Pese a que reconocen sus errores, Castro es percibido como el líder indiscutible que dirigió la Revolución Cubana. Por su parte, el Che Guevara es el ideólogo y ejemplo moral de rectitud, una especie de «mártir virtuoso de la izquierda». El primero inspira lealtad y admiración, mientras que el segundo, una forma de peculiar veneración por su ética y moralidad excepcionales que lo hacen inalcanzable.

En cuanto a la influencia de las relaciones internacionales, en especial de Estados Unidos y la Unión Soviética, los entrevistados coinciden en asegurar que la hostilidad inicial de Estados Unidos obligó a Cuba a buscar apoyo en la URSS como única opción viable para sobrevivir económica, política y militarmente. Esta necesidad fue un factor determinante para el acercamiento y posterior dependencia de Cuba a la Unión Soviética, lo que además radicalizó el proceso político en la isla.

Sin embargo, los líderes cubanos, incluyendo a Castro, ya tenían una inclinación ideológica hacia el comunismo —aunque públicamente lo negaran—, que materializaron en una pragmática alianza con los países del campo socialista. Esta orientación ideológica llevó a la exclusión de aquellos miembros del MR-26-7 que no compartían la misma visión, lo que generó importantes rupturas y aceleró la centralización ideológica, con medidas drásticas y ejemplarizantes contra los opositores internos, como la destitución y ejecución de figuras clave que representaban otras corrientes políticas.

A su vez, la temprana colaboración con la URSS no solo proporcionó apoyo y asesoría, sino que también influyó en la organización y establecimiento de procedimientos

internos en Cuba. La presencia de asesores soviéticos desde 1960 ayudó a moldear la estructura socialista del país incluso antes de la declaración del carácter socialista de la Revolución.

Todo ello permitió el establecimiento de un régimen totalitario sólido, capaz de resistir décadas de cambiantes contextos internos y externos. Dicha capacidad de resiliencia es un elemento igualmente merecedor de atención.

6. Bibliografía

- Castro, F. (1959, 13 de marzo). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el aniversario del ataque al Palacio Presidencial* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c130359e.html>
- Castro Ruz, F. (1961, 16 de abril). *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/fl60461e.html>
- Castro, F. (1975). *Informe Central al 1er Congreso del PCC*. Partido Comunista de Cuba. <https://www.pcc.cu/index.php/1er-congreso-del-pcc>
- Castro, F. (2012). *La Historia me absolverá*. Ocean Press.
- Chehabi, H. E., & Linz, J. J. (Eds.). (1998). *Sultanistic Regimes*. Johns Hopkins University Press.
- Consejo Nacional de Economía. (febrero de 1958). Simposio de Recursos Naturales de Cuba. *Revista Economía y desarrollo*, 60–85.
- Constitución de la República de Cuba [Const.]. 24 de febrero de 1976. Cuba
- Craik, F., y Lockart, R. (1972). Levels of processing-A frame- work for memory research. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 11(6), 671-684.
- Economist Intelligence Unit. (2024, febrero 14). *Democracy Index 2023*. Th Economist. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023>
- European Parliament. (2024, abril 29). *Usa tu voto – European elections 2024 video*. European Parliament. <https://elections.europa.eu/video/es/ov/es/>
- Ezrow, N. M., & Frantz, E. (2011). State institutions and the survival of dictatorships. *Journal of International Affairs*, 1-13.

Freedom House. (2024). *The mounting damage of flawed elections and armed conflict*. Freedom House. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2024/mounting-damage-flawed-elections-and-armed-conflict>

Geddes, B. (1999). What do we know about democratization after twenty years? *Annual Review of Political Science* (Palo Alto, Calif.), 2(1), 115–144. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.2.1.115>

Geddes, B., Wright, J. G., & Frantz, E. (2018). *How dictatorships work: Power, personalization, and collapse*. Cambridge University Press.

Gutiérrez Serrano, R. (22 de febrero de 1959). Survey Nacional: el pueblo opina sobre el Gobierno de la Revolución. *Revista Bohemia*, 76–81.

Hadenius, A., & Teorell, J. (2007). Pathways from authoritarianism. *Journal of democracy*, 18(1), 143–157. <https://doi.org/10.1353/jod.2007.0009>

Joyal, A. (1985). Brundenius, Claes. *Revolutionary Cuba : The challenge of economic growth with equity*. Boulder (col.)/London, Westview/Heinemann, coll. « Westview special studies on Latin America and the Caribbean », 1984, 240 p. *Etudes internationales*, 16(4), 895. <https://doi.org/10.7202/701942ar>

JUCEPLAN. (1975). *Anuario Estadístico de Cuba 1974*. JUCEPLAN.

Kenyon, T. (2016). Oral History and The Epistemology of Testimony. *Social Epistemology*, 30, 45 - 66. <https://doi.org/10.1080/02691728.2014.971912>.

Kreiwirth, M. (1992). Trusting the tale-The narrativist turn in the human sciences. *Nueva Historia Literaria*, 23(3), 629-657.

Leonov, N. S. (2015). *Raul Castro, Un Hombre En Revolucion*. Capitán San Luis.

Ley Constitucional para la República de Cuba [Const.]. 4 de abril de 1952. Cuba.

Linz, J. J. (2000). *Totalitarian and authoritarian regimes*. Lynne Rienner.

Linz, J. J. (2009). *Totalitäre und autoritäre Regime* (R. Krämer, Ed.). Berliner Debatte.

- Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, south America, and post-communist Europe*. Johns Hopkins University Press.
- Mahoney, J. (2000). Strategies of causal inference in small-N analysis. *Sociological Methods & Research*, 28(4), 387–424. <https://doi.org/10.1177/0049124100028004001>
- Mandakovic, D. (2018). El testimonio : reflexiones sobre su valor, formas y pertinencias en las ciencias sociales. , 7-14. <https://doi.org/10.5377/ENTORNO.V0I65.6051>.
- Margitay, T. (2020). Epistemology of testimony and values in science. *Synthese*, 199, 1539 - 1553. <https://doi.org/10.1007/s11229-020-02812-y>.
- Marx, K., & Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Mascaro, L. (2014). The potential of testimony in transitional justice: what truth can it bring to light?. 1306-1319. https://doi.org/10.17931/IVR2013_SWS109_02.
- Meng, A., Paine, J., & Powell, R. (2023). Authoritarian power sharing: Concepts, mechanisms, and strategies. *Annual Review of Political Science*, 26, 153-173.
- Ministerio de Agricultura de la República de Cuba. (1951). *Memoria del Censo Agrícola Nacional, 1946*. MINAGRI.
- Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. (marzo de 2001). *Girón 40 años después. Conferencia de académicos y actores políticos cubanos y norteamericanos*.
- Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Robles, Bernardo. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado en 03 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004&lng=es&tlng=es.

Rodríguez, J. L. (1990). *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.

Saladrigas, H., & Alonso, M. (2000). *Para investigar en Comunicación*. Pablo de la Torriente.

Snyder, R., Mahoney, J., Roeder, P. G., Bratton, M., & van de Walle, N. (1999). The missing variable: Institutions and the study of regime change. *Comparative politics*, 32(1), 103. <https://doi.org/10.2307/422435>

Stebbins, R. A. (2001). *Exploratory research in the social sciences*. SAGE Publications.

Thoene, U., García Alonso, R., & Blanco Bernal, C. A. (2020). Memory and trauma: Soldier victims in the Colombian armed conflict. *SAGE Open*, 10(3), 215824402094069. <https://doi.org/10.1177/2158244020940696>

Tozzi, V. (2012). The Epistemic and Moral Role of Testimony. *History and Theory*, 51, 1-17. <https://doi.org/10.1111/J.1468-2303.2012.00609.X>.

Truslow, F. A. (1951), Informe sobre Cuba (estudios, recomendaciones de una misión económico-técnica organizada por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento), Washington, D. C.

Valdés Paz, J. (2017). *La evolución del poder en la Revolución Cubana*. Rosa Luxemburg Stiftung.

7. Fuentes primarias empleadas

7.1. Entrevistas

- A. Codina Jiménez, comunicación personal
- Á. Fernández Vila, comunicación personal
- E. Martínez Ovide, comunicación personal
- H. Pérez González, comunicación personal
- J. Benavides Rodríguez, comunicación personal
- J. Infante Ugarte, comunicación personal
- J. Valdés Paz, comunicación personal
- L. González Rodríguez, comunicación personal

- M.A. Figueras Pérez, comunicación personal
- O. Borrego Díaz, comunicación personal
- S. Moro, comunicación personal

7.2. Leyes

- Ley #851, Resolución No. 1, de 1960. Por la cual se nacionalizan las empresas propiedad de las personas jurídicas nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica. 6 de agosto de 1960.
- Ley #851, Resolución No. 2, de 1960. Por la cual se nacionalizan los Bancos Norteamericanos. 17 de septiembre de 1960.
- Ley Número 890 de 1960. Por la cual se nacionalizan mediante expropiación forzosa los ingenios, fábricas y otras empresas de carácter comercial e industrial. 13 de octubre de 1960.
- Ley Número 891 de 1960. Por la cual se nacionalizan los Bancos cubanos y extranjeros, con exclusión de los Canadienses, y se liquida el Fondo de la Moneda y el de Hipotecas Aseguradas. 13 de octubre de 1960.
- Ley #851, Resolución No. 3, de 1960. Por la cual se nacionalizan las Empresas Mercantiles e Industriales Norteamericanas. 24 de octubre de 1960.

7.3. Discursos:

- Castro Ruz, F. (1959, 8 de enero). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad*. [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html>
- Castro Ruz, F. (1959, 3 de febrero). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en Guantánamo*. [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f030259e.html>
- Castro Ruz, F. (1959, 17 de mayo). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en La Plata, Sierra Maestra*. [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f170559e.html>
- Castro Ruz, F. (1960, 6 de agosto). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura*

- del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes.* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f060860e.html>
- Castro Ruz, F. (1962, 28 de octubre). *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en una comparecencia televisiva sobre la Crisis de Octubre* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f281062e.html>
 - Castro Ruz, F. (1963, 15 de mayo). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la fábrica Electrosila, en Leningrado* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/fl50563e.html>
 - Castro Ruz, F. (1964, 2 de enero). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración conmemorativa del Quinto Aniversario de la Revolución, en La Plaza de la Revolución* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f020164e.html>
 - Castro Ruz, F. (1965, 2 de enero). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración conmemorativa del Sexto Aniversario de la Revolución, efectuada en la Plaza de la Revolución* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html>
 - Castro Ruz, F. (1968, 13 de marzo). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto Conmemorativo del XI Aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, efectuado en la escalinata de la Universidad de La Habana* [Transcripción]. Portal Cuba.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/fl30368e.html>
 - Castro Ruz, F. (1968, 26 de julio). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración en conmemoración del Decimoquinto Aniversario del Heroico Ataque al Cuartel*

- Moncada, en la Plaza de la Revolución de Santa Clara, Las Villas* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f260668e.html>
- Castro Ruz, F. (1969, 14 de julio). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Central “Antonio Guiteras”, Puerto Padre, Oriente, en resumen del Acto Central de Inicio de la Zafra de los 10 millones* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/fl40669e.html>
 - Castro Ruz, F. (1969, 18 de octubre). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto de Graduación del curso de estudiantes de Agronomía y de Técnicos de nivel medio de los Institutos Tecnológicos Agropecuarios, celebrado en la Universidad Central, en Santa Clara* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/fl81069e.html>
 - Castro Ruz, F. (1969, 20 de diciembre). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la graduación de los 244 alumnos del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, efectuada en el Teatro de la CTC* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/f201269e.html>
 - Castro Ruz, F. (1970, 19 de mayo). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de recibimiento a los once pescadores secuestrados, efectuado frente al edificio de la ex-Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Cuba* [Transcripción]. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/fl90570e.html>